

do, M. Fortes sobre el sistema político de los tallensi de Ghana, y E. E. Evans-Pritchard sobre los núer del Sudán. Aunque estos estudios no agotan la riqueza de las formas políticas africanas tradicionales, siguen siendo el punto de partida obligado de quien se proponga profundizar el conocimiento de las instituciones políticas africanas, y deberán ser tenidos en cuenta no sólo por los interesados en temas africanos sino también por todos los que deseen especular acerca de temas de Filosofía política con una base empírica más ancha que la proporcionada habitualmente por otras limitadas al mundo euroasiático.

J. C. de GRAFT-JOHNSON, *An Introduction to African Economy*, London, Asia Publishing House, 1962.

Este breve libro reproduce sin variantes la primera edición, de 1959, en la que el autor daba a conocer el contenido de las cuatro conferencias pronunciadas en la Escuela de Economía de Delhi, sobre población y desarrollo económico, agricultura, comercio, industria y relaciones entre la actividad económica y el Estado en África.

El autor hace referencia a todos los países africanos y estudia el caso particular de Ghana como típico de algunos problemas que hoy afectan a la economía del continente, y cuya solución aún no está a la vista.

Guy HUNTER, *The New Societies of Tropical Africa. A Selective Study*, London, Oxford University Press for the Institute for Race Relations, 1962.

Este volumen trata de responder a las preguntas que suelen formularse quienes desean comprender lo que está pasando en África. Su propósito no es tanto aportar nuevos datos como lograr una interpretación correcta de los hechos. Contiene, ello no obstante, gran número de referencias a datos e informaciones estadísticas; pero lo esencial es su voluntad de entender el fenómeno de cambio cultural que se opera en África en estos días con ritmo de vértigo.

La primera parte del libro es una breve introducción histórica; la segunda trata problemas actuales de la industria, el comercio, la educación y la política. En todo momento el autor toma en cuenta la presencia alteradora del europeo, y se esfuerza por traducir fielmente a lectores occidentales el sentido que los hechos han tenido o tienen para los africanos.

Con todo, los esfuerzos del autor resultan un tanto patéticos. Su propósito de contribuir a salvar los valores de las